

El último, en la madrugada del miércoles

Ha visto ovnis tres veces

★ Laureano Santana Vega, de 15 años, percibió desde su casa en la Isleta «una luz extraña que giraba sobre sí misma»

Un entusiasta de nuestros Carnavales ha sido el principal protagonista en la aventura del Ovni que fue visto en la montaña de Santa Bárbara de la Isleta en la madrugada del miércoles. Algo de miedo y emoción le invadió en este tercer encuentro con los misteriosos visitantes de nuestro planeta.

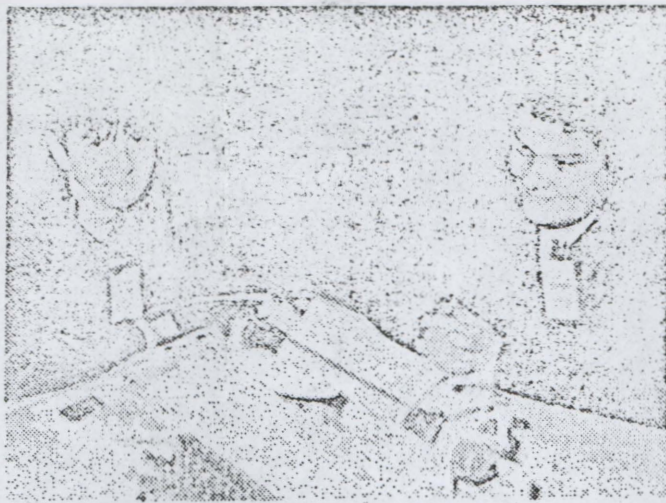
Laureano Mario Santana Vega, que cumplirá quince años el 19 de este mes, se encontraba ultimando los detalles del cartel que presentó a las pocas horas en la Oficina del Patronato de Turismo, cuando sintió un zumbido raro, muy fuerte y ronco, que le obligó a acercarse al balcón para ver de qué se trataba. En un primer momento no vio nada, pero al darse vuelta para penetrar en la habitación, percibió una luz extraña que giraba sobre sí misma y soltaba destellos de distintos colores.

—Sentí miedo y corrí a llamar a mi amigo Jordi Martínez Pascarisas que se acercó conmigo yendo enseguida a buscar a mi hermana de 22 años para que lo viera. Al principio no quiso salir ya que le asustaba el extraño zumbido —la verdad es que imponía— pero al final se decidió y vino a reunirse con nosotros.

El espectáculo duró unos diez minutos durante los cuales el extraño objeto se desplazaba en forma de zig zag formando caprichosas figuras geométricas en el cielo estrellado que, a pesar de ser las tres y media de la mañana, se mantenía completamente oscuro. Lo original del caso es que el OVNI pare estar lejos, ya que se veía del tamaño de un balón mediano, pero el zumbido era tan ruidoso que parecía surgir del piso de arriba».

—¿En seguida tuviste la certeza de que era un OVNI o dudaste al principio?

—No dudé ni un instante,



para mí era muy claro que se trataba de un OVNI porque en realidad no conozco nada que se mueva así ni emita esos destellos.

—¿Qué color predominaba?

—El color más fuerte era el amarillo, casi podríamos decir, de toda esa bola, con excepción de una especie de cinturón central que cambiaba continuamente de colores bonitos y llamativos. Parecían mezclas de colores.

—¿El extraño objeto fue alejándose lentamente o desapareció de golpe?

—Siempre rodeado del persistente zumbido, al cabo de unos diez minutos se paró este extraño sonido y el objeto empezó a elevarse rápidamente hasta que desapareció, dejando una especie de raya, como los reactores, de color amarillo, y luego ésta también se desvaneció.

Nos quedamos los tres comentando la impresión que nos produjo la rara aparición y recordando también las experiencias anteriores de cuando vi, hará cuatro o cinco años, un objeto —totalmente distinto pero que creí que era un OVNI— saliendo del agua entre la bahía de El Confital y Guanarteme.

—¿Cómo era entonces ese objeto extraño?

—En aquella época nos quedábamos en la playa has-

ta tarde, a veces a dormir. Eran las dos de la mañana más o menos, cuando salió del agua una especie de «puro largo» que se elevó hacia arriba, tenía pocas luces, estaba oscuro y su color oscilaba entre el negro y canelo. Todo fue salir del agua y marcharse.

—¿Cuáles otros viste?

—El primero que vi fue en el Parque Atlántico, a las diez y media u once de la noche —estaba con mis dos hermanas— una de las cuales me acompañó en la experiencia de anoche—. También estaba una pareja de novios, cuando vimos una especie de platillo que estaba quieto en el cielo, arriba. Daba la sensación de que las luces salían desde dentro, como de una especie de ventanillas, muy claras, casi blancas.

—¿No podría tratarse de un avión?

—No, porque el avión se mueve y aquello estaba quieto y después se alejó verticalmente.

El tercero lo vi también desde la Isleta, pero me dio la impresión de que estaba lejos.

—¿Estás seguro de que

viste tantos ovnis, no me estarás tomando el pelo?

—No, es absolutamente cierto. Mi madre lo vio primero y me llamó a mí y a todos mis hermanos. Pero es que éste, no lo vimos nosotros solos sino muchos vecinos de la Isleta, le mi caila Palmar la gente salió a los balcones gritando: ¡Un Ovni, un Ovni!

—¿Y eso, en qué año fue?

—Espere, esto tuvo que ser en el '77, porque un año después se murió Elvis Presley, que fue el 16 de agosto de 1978. Me encantan sus canciones.

Era también una especie de bola pero no lo vio mucho tiempo. Y desde entonces hasta el día de ayer.

—Lo que nos sorprendió fue que esta vez nadie salió a los balcones ni tampoco pasaban coches.

—Pero era muy tarde.

—Sí, pero sin embargo, enseguida que se fue se sintió cerrar la puerta de una casa cercana y además por allí siempre pasan taxis y muchos coches, porque es la calle central del Puerto, la calle Juan Rejón, donde vivo actualmente.

—Parece que te persiguen, le comento con ánimo de amedrentarlo, pero muy contento me responde: sí, sí, y se ríe satisfecho.

Desconcertado por el Ovni, interrumpió el trabajo para terminarlo a las doce menos cuarto de ayer. El Cartel para el concurso lo hizo con mucha ilusión.

Su pequeño amigo de 12 años, Jordi, nos comenta también que para él fue una gran sorpresa y, además, un gran susto, corroborando la información de su compañero en todos los aspectos y recalcando el miedo que producía el continuo zumbido del Ovni.

ALCESTES
Foto: MARRERO

LA PROVINCIA
(LAS PALMAS)

18-1-80